



DARÍO MENDOZA MATA

1961-1963



*Don Darío Mendoza Mata es un hombre de 89 años de edad, vecino del pueblo de Galeana, municipio de Zacatepec; fue presidente municipal del 1° de enero de 1961 al 31 de diciembre de 1963.*

*Don Darío, sabemos que a usted le tocó ser presidente municipal durante tres años, de 1961 a 1963. Una de sus principales preocupaciones, según sabemos, fue el mercado municipal, ¿nos podría hablar al respecto?*

Desde luego que me preocupé mucho por el mercado. Recuerdo que me dirigí a la Ciudad de México para entrevistarme con el Presidente de la República, don Adolfo Ruiz Cortines, sin embargo, recuerdo que con quien estuve hablando bastante y me ayudó demasiado fue don Emilio Riva Palacio, quien en aquel entonces era el secretario particular del presidente de la república. Él nos ayudó mucho, tanto a mí como a Adalberto Sámano, presidente de Jojutla; él iba por lo del mercado de Jojutla, yo por lo del mercado de Zacatepec. Él Lic. Emilio Riva Palacio nos ayudó a los dos, aunque después me mandaron a ver al Lic. Mario Moya Palencia, que era el de bienes inmuebles; él me recibió muy bien, me atendió demasiado y fue muy atento con su servidor. Siempre me ayudaron para hacer la gestión y adquirir el casco de la hacienda vieja para que ahí se hiciera lo que actualmente es el mercado municipal: me lo dieron por decreto presidencial.

He de decir que guardé el original [del decreto], me quedé con él aquí, en mi domicilio de Galeana. Un día, ya siendo presidente municipal Pedro Ocampo y gobernador del estado

## El gobierno del cañaveral

don Emilio Riva Palacio, don Pedro, que me había sucedido en la presidencia, me pidió el decreto, ya que en la presidencia no había nada. Se los mandé y le dije: “se lo presto”, pero nunca me lo devolvieron; no sé dónde quedó ese decreto, jamás supe ya de él. En la presidencia no tienen nada referente al mercado.

*Don Darío, ¿en qué año se dio ese decreto?*

En 1963.

*Pero una vez que se efectuó esta gestión tan importante para Zacatepec, sé que tuvieron lugar algunos problemas y se presentaron algunas controversias. Con todo ello se lesionaban algunos intereses. ¿Podría platicarnos por qué? ¿de quién dependía en ese tiempo el casco de la hacienda? ¿Nos puede platicar?*

Pues lo ocupaba el gerente del ingenio “Emiliano Zapata” de Zacatepec, el ingeniero Jesús Merino Fernández. Ahí guardaba el azúcar, después guardaba abono y después estuvo como taller. Le causé molestia cuando le ordenaron que sacara las cosas en razón de que los terrenos ya pertenecían al municipio de Zacatepec. Él mandó suspenderme el sueldo, y sólo hasta que regresé a trabajar me empezaron a abonar, aunque como quisieron me fueron pagando todo lo autorizado. Como verá, yo tuve muchos problemas con eso del mercado, incluso intentaron correrme... nunca pudieron.

*Lo que menciona es muy interesante, pues la propiedad del ingenio “Emiliano Zapata” anteriormente era lo que constituía la hacienda azucarera, ¿no? ¿Quisiera platicarnos más al respecto?*

No recuerdo bien, pero hasta que empezó la Revolución el dueño de la hacienda y la fábrica era Juan Pagaza. Después, cuando yo fui presidente municipal, sabía que los terrenos eran considerados como bienes nacionales del gobierno federal; fue por eso que yo me dirigí allá para poder adquirir el terreno y construir el mercado. Bien claro me lo dijo Moya

Palencia: “a usted sí se le va a dar el casco del ingenio para que lo acondicionen como mercado, pero no queremos que tumben ninguna pared”.

Hice muchas gestiones para adquirir el casco, así que yo pensé que el mercado se iba a hacer en mi periodo, sin embargo no me dejaron hacerlo, me dijeron que ya estaba bien, que ya lo dejara, que ya había cumplido con mi parte y que otro lo haría. Ese otro fue Pedro Ocampo, el que mandó pedir el decreto que nunca me devolvieron.

*En algunas conversaciones que he tenido con otras gentes, me han comentado que ahí, en lo que es el actual mercado, donde es la zona o área de las flores, está muy profundo debajo del piso, dicen que ahí eran las calderas y que en donde están actualmente las carnicerías llegaba el agua que venía corriendo por unos arcos y que hacía mover las turbinas con su fuerza. ¿Qué sabe de eso don Darío?*

Lo único que yo vi lo vi una vez que fui a cambiar una tubería, me mandaron del ingenio y fui allá. Eso fue mucho antes de que fuera presidente municipal, en ese entonces yo ni siquiera soñaba con eso de ser presidente.

*Don Darío, ¿alguna otra anécdota, baxaña, algo que considere usted importante? Se planea que esto sea para que nuestros hijos no se olviden de lo que fue, ha sido y representa el municipio de Zacatepec.*

Bueno, pues, ya siendo presidente tenía pensado meter el agua potable. Ya lo había intentado un presidente anterior, queríamos que todo mundo tuviera agua buena para tomar.

*¿No había agua entubada?*

No había, tomábamos agua de *chihuabuita*, muy contada, muy pocos. Para gestionar el proyecto me dirigí a recursos hidráulicos, allá en México. Una vez me acompañó don Ignacio Hernández, quien era vaquero, y otras personas más, ellos se dieron cuenta de que tuve actividad para la cuestión del agua, tanto que me enviaron del gobierno un ingeniero que estuvo midiendo; después llegaron otros.

Con uno de ellos estuvo un hijastro mío, hoy difunto: Raúl Morales Pozas, él andaba ayudando a un ingeniero chaparrito del que no recuerdo su nombre. Habían enviado recursos y midieron desde donde nace el río de Tilingo; era bastante agua y de allá iba a venir rodada por su propio pie hasta acá, a Zacatepec. Aquí se iba a poner un depósito. El agua vendría por Santa Rosa y de ahí vendría con presión para el pueblo de Zacatepec.

Recuerdo que el plano y el proyecto me lo iban a regalar, pero yo dije “bueno, ¿yo para qué lo quiero?”. Se lo entregué en sus manos a Daniel Aguilar y él me lo recibió. Era un librito así de grueso [señala con la mano] que explicaba todo lo que midieron y todo lo que se refería al agua potable.

*Se podría decir que eran los estudios topográficos...*

Sí, y nunca se llevó a cabo. Se supone que trataron de gestionarlo allá en Tilingo, pero creo salieron de pleito y ya no hubo más.

*O sea que ya no se introdujo el agua potable en Zacatepec...*

No, no lo llevaron a cabo. Ese trabajo se podría haber hecho hablando con los del pueblo de Tilingo, ya que se dice que hablando se entiende la gente. Hubieran podido adquirir el agua para que la gente no siguiera sufriendo; yo lo quise hacer pero no me dejaron. Cuando salí tuve que entregar todo, incluido el libro. El mercado se hizo porque el Lic. Emilio Riva Palacio —que posteriormente sería gobernador— ya sabía. Él me ayudó, él fue quien hizo el mercado en Zacatepec, no lo discuto, así fue.

*Usted fue un hombre preocupado por su pueblo y su municipio. Como autoridad trató de responder a la confianza que se depositó en usted trayendo el mayor beneficio posible, aunque hay veces que en una lucha así las circunstancias nos son adversas.*

Sí, es cierto.

*¿Cuáles actividades usted consideraría importantes o relevantes para el municipio? ¿Cuáles pudieron haber sido?*

Bueno, pues desde luego la cosa del jardín, o sea, como zocalito de ahí de Zacatepec.

*Lo que decimos hoy el jardín Miguel Hidalgo...*

Sí, el Miguel Hidalgo. Precisamente Moi [Moisés Ortiz Paz] había puesto la primera piedra y comenzó a darle forma, pero aún no estaba en condiciones. Después se hicieron los trámites para meterle mano y se le metió mano para arreglarlo más bonito.

En aquel entonces tenía un regidor que era “Panchito” Rosales, nomás que se me echó a las barbas. Con el grupito que estaba en contra de Gonzalo Pastrana (Héctor García, Juan Andrade, “El Tlalchapa”) me hizo la bulla, querían quitarme a mí y ponerlo a él; eso me obligó a decirle al gobernador y lo chisparon, lo hicieron firmar su renuncia. Fue ahí cuando mandé llamar al suplente, Emiliano Leyva; Nati era el síndico.

*¿Y la biblioteca?*

La biblioteca quedó pendiente, pero de todas formas después se llevó a cabo, me parece que le tocó a Pedro Ocampo. Eso sí, lo que sea de cada quien, en forma me parece que le tocó a Felipe Ocampo, algo así como lo mío con Moi en la cuestión del parque.

Le diré que yo también quería hacer los drenajes, pero al final me preocupó más el agua y el mercado. Me dije: “quiero agua y mercado”, y bendito sea Dios el mercado se logró. Yo lo gestioné, por mí se llevó a cabo con el Lic. Emilio Riva Palacio, quien ya estaba aquí como gobernador. Riva Palacio dijo: “bueno, si yo se lo di, digamos, si gestionamos el casco y ya le dieron el decreto al presidente municipal, pues vamos a hacer el mercado”; creo que eso pudo haber dicho don Emilio. Cuando recibí el decreto luego luego procedí, pero no tenía nada, ningún documento. Yo le di el

decreto a Pedro Ocampo, pero nunca me lo devolvieron, nunca.

*¿Y Tetelpa?*

Bueno, Tetelpa siempre me apreció bastante. Recuerdo que había un señor que me apreciaba mucho, era Rodrigo Anonales; había otras personas mas no las recuerdo ya. En mi periodo es que se hizo precisamente el jardincito de Tetelpa, nada más, no podíamos abarcar gran cosa que digamos, únicamente eso. Aquí en Galeana lo único que se logró, me parece, fue la cuestión del panteón, a pesar de que decían que no le metiera mano nadie, que eso sólo le correspondía al pueblo.

*Ahora hablemos del estadio Agustín "Coruco" Díaz.*

En aquel entonces el que estaba como gerente era don Eugenio Prado, él ayudó bastante.

En aquella época vinieron muy buenos jugadores: "Panchito" Hernández, Carlos Turcato, Carlos Lara, Horacio Casarín y otros extranjeros. El equipo siempre estuvo en primera división, pero cuando estuvo en segunda yo fui uno de ellos que llevó la música de Tetelpa; era presidente municipal y fui a animarlos con la banda de ahí de Tetelpa.

*¿En cuánto tiempo se llevó a cabo la construcción del estadio Agustín "Coruco" Díaz?*

Me parece que se llevó casi el año, pues iban haciendo las tribunas poco a poco hasta que lo ampliaron. Lo hicieron bien.

*¿Y de la iglesia qué nos puede decir? No de la actual, si no de aquella que había antes en Zacatepec.*

Yo la conocí, incluso fui a una misa. Era un cuarto, una casa-habitación, ahí daban las misas.



*¿Dónde estaba ubicada esta iglesia?*

Precisamente donde está ahorita. Tumbaron las paredes y empezaron a hacer la nueva iglesia gracias a un padre que estuvo aquí; él se echó a cuestras la construcción de esta iglesia. De hecho yo, con un camión de carga que tuve, un C-20 internacional, fui y doné dos carros de piedra para los cimientos. Esto fue, me parece, por los años de 1944-1947... más o menos, no recuerdo exactamente.

*¿Y de dónde venía este párroco a dar las misas?*

De Tlaquiltenango, pues Zacatepec pertenecía a Tlaquiltenango [en términos eclesiásticos].<sup>1</sup> Me parece que en el cincuenta y tantos todavía estaban construyendo la iglesia, sus detalles; tumbaron todo y la hicieron grande. Recuerdo que la obra estuvo detenida durante un buen tiempo, se paró hasta donde empezaron las torres del campanario y fue precisamente por falta de dinero. Cuando se reanudó su segunda etapa quedó como es actualmente, con sus campanarios actuales. Me parece que fue don Eugenio Prado, que era gerente del ingenio, quien la terminó.

*Don Darío, le agradezco mucho estas palabras, esta charla que me está dando. Pero vamos a continuar. Díganos cómo fue que llegó usted a Zacatepec.*

Bueno, pues me invitó un veracruzano llamado Armando Espinoza Toris; recuerdo que le decían “El Zorro”. Él, cuando yo trabajaba en Atencingo, me llamó para que viniera a trabajar.

En Atencingo fue donde me metí de político obrerista, pues ahí me pusieron en una comisión cuando aquello del famoso séptimo día que no se pagaba. Estaba don Manuel Pérez, un español, y no lo quería pagar, así que me llamó a

<sup>1</sup> Zacatepec perteneció a las doctrinas de Tlaquiltenango, fundadas en el siglo XVI por dominicos y franciscanos.

mí y dije: “yo no puedo, necesito avisarle a los demás”. Hice un paro de protesta y esa fue mi salida: me quitaron el trabajo porque hice el paro y la gente no me respondió. De hecho, cuando yo regresé de ir a pasear un 2 de febrero (día de la candelaria del año de 1937), ya habían echado a andar la fábrica, así que fui al día siguiente pero no me metieron, sólo me dijeron: “por órdenes de don Manuel Pérez ya no tienes trabajo, vete a tu casa”. Esa fue mi salida, pero fue entonces que aproveché para venirme a Zacatepec en junio de 1937, pues quien estaba en el comité era Alejandrino Guevara y él fue quien me metió a trabajar.

Me vine para acá un domingo y el martes entré a trabajar como peón, luego luego trabajando, pero ganando más que allá. En el ingenio éramos trabajando aproximadamente unos cien, pues no eran más que excavaciones y trabajos para echar los cimientos para la chimenea; precisamente a mí me tocó echar las carretilladas de grava y de arena para la chimenea, la primer chimenea. Al llegar aquí empecé ganando un peso nueve centavos, mientras allá, en Atencingo, ganaba 75 centavos diarios como ayudante de primera.

El proceso del ingenio era muy parecido al de Atencingo. El corte se hacía a raso y el transporte en ferrocarril, en góndolas de ferrocarril. Llegando al ingenio se procedía al volteo: llegaba la plataforma cargada y le ponían el malacate para que así se tirara toda la caña dentro de la banda que llamaban el volteador. Todo esto era antes de que hubiera grúas. Ya después había tres grúas, dos grandes y una chica. Déjeme decirle, señor Zhuky, que en ese entonces, como yo trabajaba dentro de la fábrica, me tocó arrancar los primeros filtros Oliver. Recuerdo que cuando lo hice se enojó Mr. Rodstand, un gringo, pero lo hice porque me lo había ordenado el señor Zavala, quien así se apellidaba. Me dijo Mr. Rodstand: “a ver, ¿quién le dijo? lléveme con él”; y que lo llevó, pero le dijo el señor Zavala: él conoce los filtros porque armaron unos allá en Atencingo”. Sí, a mí me tocó, me tocó arrancar los filtros Oliver.

*¿Y qué son los filtros Oliver?*

Son los que absorben la miel y la empiezan a pasar a los múltiples. Eso se hacía para elaborar el azúcar.

*Ahora nos quejamos de la contaminación porque quemamos el bagazo, pero ¿antes como era ese proceso?*

Fíjese qué malo que ya haya muerto un gran amigo que tuve, se llamaba Gilberto Millán Pineda. A él lo conocía perfectamente bien y siempre decía: “basta que me llamen a mí y les quito eso”, pero nunca lo llamaron. Él conocía muy bien de los aparatos, ya que estuvo allí como jefe.

*La famosa modernización se deshace de los más viejos, los desprecia por su edad y no toma en cuenta que ellos poseen un conocimiento tal vez mayor que cualquier otra gente preparada académicamente.*

Así es.

*Ahora díganos don Darío, ¿cómo le hace para que hoy, a su edad de 89 años, se encuentre tan sano? Vemos que anda corriendo, haciendo ejercicio. Cuéntenos.*

Es que desde mi época, desde que quedé huérfano, nunca me amaneció en la cama. Yo siempre me paraba temprano. Mis tíos me supieron educar, me tenían bien sujeto.

Tenía permiso para pasearme sólo una hora los domingos, pues esas eran las famosas reglas de urbanidad. Mis tíos me enseñaban qué no debía hacer, pero luego, cuando las hacía, no me daban permiso los domingos; por eso una vez me fui de la casa, aunque después regresé. Cuando volví recuerdo que les dije “déjenme entrenar”, ya que me gustó mucho el boxeo. Tuve como maestro a un gran campeón en Apizco, Tlaxcala, que fue don Enrique González; él me entrenó y me gustó mucho el boxeo. Me dediqué mucho a este deporte, tanto que yo corría 15 kilómetros diarios como parte de mi entrenamiento. Después yo lo seguí haciendo hasta la fecha.

Hoy camino media hora, una hora, y no sé cansarme, andando no me sé cansar. Me canso de estar parado cuando voy a formarme para cobrar mi pensión, pues eso sí, no puedo estar quieto, muevo las patas pues ya no aguanto, quiero caminar, y cuando lo hago contento me regreso a mi casa en Galeana. Al llegar me dan ganas y me meto, feliz, a la regadera.

Así que, como verá, todo mi tiempo yo corrí 15 kilómetros diarios, además de ser boxeador y de los buenos, en la época de don Rodolfo Casanova, Mabi Arizmendi, Juan Zurita y este... ¿cómo se llamaba?... “Kid” Azteca. Yo fui de esa época y mi médico era mi tía, esposa de mi tío Gallardo, médico práctico. Ella me daba leche, pan, plátanos y huevos, siempre estaba yo tomando huevos, esa era mi alimentación, no tomaba café.

*Hablando de épocas pasadas, recuerdo esos tiempos en los que el gerente le metió mucho dinero a lo que ahora es la cancha y la escuela secundaria, ahí en los que eran terrenos baldíos. Don Rodrigo Ampudia le dio un gran impulso a ello y construyó la cancha en la que se organizaban grandes bailes de fin de zafra, aquellos en los que traían a “La Continental”, famosa, y en donde participaba en su organización el ingeniero Guillermo Uribe, ese que trabajaba allá dentro en la fábrica como jefe mecánico. También recuerdo, por cierto, los famosos desayunos escolares, y los recuerdo tanto porque me tocaron a mí.*

Cuando se empezó con eso fue en el periodo de don Adolfo López Mateos. Cuando yo era presidente municipal nos ordenaron y nosotros empezamos a dar los desayunos escolares allá en la cancha de la presidencia municipal. Ahí estaba una lápida de cuando se hizo eso y la que se encargaba era mi esposa. Esa lápida es en donde después se hizo la cárcel. Ahí precisamente se había puesto la placa, y para ponerla e inaugurar los desayunos escolares vino la esposa del gobernador don Adalberto López Avelar.

Pero hablando también de esos tiempos, recuerdo que el puente que comunica a la entrada de Zacatepec, viniendo de Galeana, precisamente donde está el Seguro Social, era de

Darío Mendoza Mata, 1961-1963

madera; fue don Eugenio Prado, gerente del ingenio, quien lo construyo en forma, ya de cemento, de concreto.

*Muchas gracias, don Darío, pronto estaremos platicando nuevamente con usted...*

Muchas gracias, Zhuky.<sup>2</sup>

Entrevista realizada el 13 de agosto de 2009.

<sup>2</sup> La segunda entrevista con don Darío Mendoza Mata no pudo llevarse a cabo, pues falleció el 13 de septiembre de 2009.